

Estados	Habitantes
Michigan	749,000
Luisiana	708,000
Carolina del Sur	704,000
Maryland	687,000
Iowa	675,000
New-Jersey	672,000
Maine	628,000
Tejas	604,000
Connecticut	460,000
Arkansas	435,000
California	380,000
New-Hampshire	326,000
Vermont	315,000
Rhode-Island	175,000
Minesota	172,000
Florida	140,000
Delaware	112,000
Kansas	107,000
Nuevo Méjico	94,000
Columbia (distrito)	75,000
Oregon (estado desde 1859)	52,000
Utah (territorio)	40,000
Colorado (territorio)	34,000
Nebraska —	29,000
Washington —	12,000
Nevada —	7,000
Dacota —	5,000

La población total de los Estados Unidos llegaba, en el citado año, á cerca de 31 millones y medio de almas. En quince Estados existía la esclavitud, formando juntos una población total de 12 millones de almas y de la cual algo mas de una tercera parte se componía de esclavos negros.

En los Estados de Delaware, Maryland, Misuri, Kentucky, y desde 1862 en el de la Virginia occidental, situados entre los del Sur y del Norte, la proporción de la población negra esclava era relativamente mucho menor que en los demás Estados esclavistas. La riqueza de estos últimos, en 1860, se calculaba en 5,105 millones de pesos y la de los Estados no esclavistas en 9,124.

En el decenio de 1851 hasta 1860 habian inmigrado, procedentes de la Gran Bretaña, 1,338,093 individuos, entre ellos 94,119 irlandeses y muchos alemanes. Directamente de Alemania inmigraron en el mismo período 951,667 individuos, y gran número de alemanes de Alsacia, Suiza, Holanda, Bélgica y Rusia. El número total de inmigrantes en dicho período era de 2,598,214.

En 1860 estaban en explotación 30,635 millas inglesas (49,301'4 kilómetros) de ferro-carril.

CAPITULO XIII

LA GUERRA SEPARATISTA Y LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS

Las primeras hostilidades

Delante de la importante ciudad marítima de Charleston, en la Carolina del Sur, situada en una península junto á la desembocadura del río Ashley, hay varias isletas que flanquean la entrada del espacioso puerto. En un islote situado casi en medio de la entrada está construido el fuerte Sumpter, y al Nordeste de este se eleva, en la isla de Sullivan, el fuerte de Moultrie, custodiado entonces por una guarnición de 60 hombres á las órdenes del comandante Anderson, del ejército de los Estados Unidos. Temiendo este militar una sorpresa del pueblo y autoridades de Charleston abandonó sigilosamente el fuerte en la noche del 26 de diciembre de 1860 y se trasladó con su gente al fuerte de

Sumpter, construido de ladrillo en forma de torre pentagonal de tres pisos, dispuestos para recibir 140 piezas de artillería de gran calibre. Si Anderson se hubiese quedado en el fuerte de Moultrie habria podido recibir refuerzos por la vía terrestre antes de la ruptura de las hostilidades, porque la isla de Sullivan está separada de la tierra firme solo por un estrecho brazo de mar; pero metido ya en el fuerte Sumpter con su escasa fuerza, mal aprovisionada, no fué posible auxiliarle á tiempo, porque teniendo que efectuarse esta operación por mar, todo buque que la intentara, como la intentó el de vapor *Estrella del Oeste*, tendria que sufrir el fuego de las baterías que los rebeldes habian levantado en las islas de Sullivan, Morris y James. El citado buque, que conducía tropa y víveres, se vió obligado á retroceder despues de haber experimentado la puntería certera del enemigo. El 12 de abril de 1861 los confederados abrieron el fuego sobre el fuerte Sumpter y el 14 capituló Anderson y abandonó con todos los honores de la guerra la fortaleza, en la cual el vencedor izó la bandera de la Confederación del Sur.

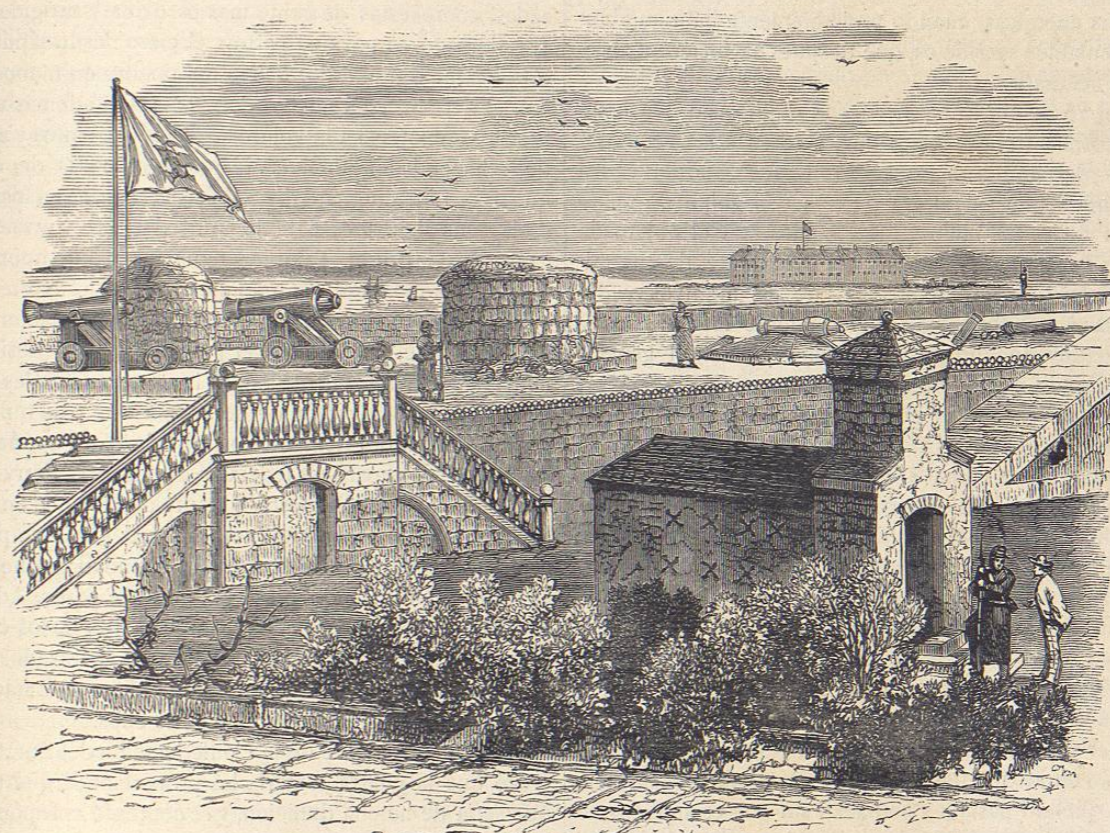
La agitación que este suceso causó en el Norte fué inmensa, tanto que al divulgarse la noticia se pararon todos los trabajos en las ciudades y en el campo; en las primeras se echó todo el mundo á la calle, y en todas partes se oían discursos y arengas que, en resúmen, venían á parar en el deseo de conservar la Union á todo trance y de volver á hacer ondear su pabellón en el fuerte de Sumpter. El presidente Lincoln, á la mañana siguiente de recibir la noticia, publicó un decreto llamando á las armas 75,000 milicianos, medida insuficiente, pero que se explica porque el gobierno estaba lejos de sospechar que la contienda degenerara en una guerra tan desesperada, sangrienta y larga como resultó. Se creyó que el solo simulacro de decisión y un despliegue de fuerzas bastarian para no dejar llegar las cosas al extremo. El senador Douglas, amigo antiguo de Lincoln y rival suyo en las elecciones, se mostró noble y leal en el momento del peligro, porque, apenas supo lo ocurrido, se presentó al presidente y le ofreció su apoyo poderoso, como oráculo que era de mas de un millón de electores. Cumplió su promesa como bueno y marchó á hacer una propaganda activa y constante á favor de la Union y del gobierno, hasta su muerte, que por desgracia ocurrió el 3 de junio de 1861 en Chicago, capital del Estado de Illinois, donde en el parlamento pronunció un discurso á favor de la «Union perpétua» que entusiasmó é inflamó á todo el Norte. También favorecieron mucho la causa del Norte los gobernadores-presidentes de casi todos los Estados anti-esclavistas, que por gran suerte eran en su mayoría republicanos enérgicos y desde luego tomaron disposiciones decisivas. El de Pensilvania, Curtin, amigo personal de Lincoln, puso al momento la milicia del Estado sobre las armas para acudir á la defensa de la capital federal y del gobierno. Los gobernadores-presidentes de California y Oregon pertenecían al partido democrático, pero el pueblo de estos dos Estados era unionista y obligó á sus gobernantes á obrar en este sentido, y en California, en otoño de 1861, fué elegido un nuevo gobernador republicano.

Los Estados esclavistas limítrofes de los anti-esclavistas acogieron bastante mal la circular de Lincoln en que este les mandaba poner sus respectivas milicias sobre las armas; el gobernador-presidente de Delaware contestó que en su Estado no podía convocarse la milicia porque este instituto no estaba allí organizado. El de Tennessee declaró que pondría sobre las armas 50,000 milicianos para defender los derechos de su Estado y los de sus hermanos del Sur, pero ni un solo hombre para el gobierno federal; mas en el curso de la guerra dió el Tennessee mas de 31,000 combatientes al ejército del Norte. El gobernador de Maryland contestó evasivamente,

te, pero un mes despues ofreció al gobierno federal el permiso de enganchar en su Estado voluntarios, y efectivamente, se sacaron durante la guerra 46,000 hombres de este Estado para el ejército del Norte; la Virginia occidental dió, en los cuatro años, 32,000 hombres; Arkansas mas de 8,000, Misuri 109,000, Delaware 12,000 y Kentucky 75,000, no obstante haber negado al principio los gobernadores presidentes de los últimos cuatro Estados, hasta en términos insolentes, todo auxilio al gobierno federal.

La Virginia se pronunció contra el gobierno de Washington y á favor de la Confederación del Sur á los tres días de haberse apoderado los de Charleston del fuerte de Sumpter. La Virginia, el Estado mas poderoso y mas importante del

Sur, no producía algodón, pero tenía esclavos que exportaba á los Estados algoneros, por cuya razón era el emporio del comercio de esclavos. Tan fuertes eran allí las simpatías por la causa del Sur que no arredró á los virginios la perspectiva inevitable de ser, por su situación geográfica, el campo de batalla donde habian de medir sus fuerzas los dos adversarios si la Virginia se decidía, como lo hizo, por 88 votos contra 55, á favor de la Confederación del Sur. Fuerte era la mayoría que se había opuesto á semejante acuerdo, pero mas fuerte fué la pasión que impulsaba á la mayoría; de lo cual resultó, en efecto, lo que no podía menos de suceder: cuando la guerra tocó á su fin se había transformado aquel país floreciente en tético desierto; las tierras, antes tan cultiva-



Vista de los fuertes de Moultrie y de Sumpter

das y productivas, se habían transformado en eriales; la juventud y los hombres de edad viril habían sucumbido en los campos de batalla; las ciudades antes opulentas estaban reducidas á montones de escombros, y las familias mas antiguas y mas prósperas lloraban sus hijos muertos y sus grandezas y bienestar perdidos.

Al consultar el gobierno de Virginia al pueblo, votaron 32,000 individuos por la Union y 131,000 por la separación. De estos últimos, muchos fueron arrastrados á votar por la presión del gobierno y cediendo á las amenazas y al temor del momento, porque no se les dejó tiempo de reflexionar. En efecto, cuando se les consultó, el partido mas frenético se había apoderado ya de todo lo perteneciente al gobierno federal, y en la capital como en todo el país, en los fuertes y edificios de la Union, ondeaba la bandera rebelde; porque la capital, Richmond, había sido elegida por los rebeldes para centro del gobierno de la Confederación del Sur.

La primera fuerza armada que llegó á Washington para proteger la capital y el gobierno federal contra un golpe de mano fué el 6.º regimiento de Massachusetts. Al pasar por

(1) Ya se cantaba y tocaba en Inglaterra en tiempo de Cromwell con el nombre de *Nankeedoodle*.

(2) Mil plazas son en los Estados Unidos el tipo reglamentario de los regimientos; es decir, diez compañías de cien plazas.

de 13,000 que había pedido el presidente. Aquel día habían publicado los periódicos la noticia de que la guerra había estallado, y en toda la ciudad ondeaban banderas de los Estados Unidos, sin exceptuar la casa de Gordon Bennett, propietario del periódico *New York Herald*, partidario del Sur, porque el pueblo amenazó destruir la casa si no izaba la bandera nacional. Muchos republicanos tibios y muchos partidarios del Sur alardearon entonces en Nueva York de patriotas y unionistas. En todas partes resonaban gritos pidiendo armas, y parecía que todo un pueblo se levantaba á una sola voz para sacudir el yugo de un tirano ó de un conquistador extranjero.

Solo el gobierno de Washington se mostraba indeciso, y Lincoln, demasiado humanitario y constitucional, rehuía dictar medidas enérgicas, cuando probablemente habrían ahorrado incalculables sacrificios, que despues se hicieron absolutamente necesarios.

Desde el 10 de abril fueron llegando milicias á Washington hasta formar treinta compañías, y además los vecinos y empleados del gobierno organizaron una guardia cívica local, de modo que ya no era de temer el golpe de mano que, segun voces, meditaban los rebeldes con el objeto de apoderarse de la capital federal, del presidente, de sus ministros y demás altos funcionarios, de los archivos y del tesoro; cosa que habría sido relativamente fácil de lograr hasta mediados de abril, pero despues ya no. El general Stone, encargado del mando de las fuerzas y de la defensa de la ciudad, embargó las grandes existencias de harina almacenadas en Georgetown, arrabal de Washington, y las hizo trasladar á los sótanos de los edificios públicos, para impedir que fuesen vendidas al Sur, como había sucedido hasta entonces con varias partidas considerables, y para asegurar la subsistencia á las tropas y á la población, que entonces llegaba ya á 60,000 almas. Tambien se apoderó de los vapores que hacían el servicio en el río, del telégrafo y del correo, cuyo ramo tomó desde entonces bajo su dirección. El ministerio de Hacienda, con las arcas del tesoro, y otros edificios públicos fueron fortificados, por manera que no era ya de temer ninguna sorpresa. Hasta entonces los confederados habían tenido inteligencias en Washington, sabiendo día por día lo que allí pasaba y se hacia, sin que el ministro de la Guerra tomara ninguna determinación para impedirlo. Tampoco impidió que muchos oficiales de tierra y mar tomaran sus licencias y se pasaran á docenas al servicio de los confederados; y así, solo desde la proclamación del nuevo presidente, en 4 de marzo, hasta 4 de junio de 1861, habían pasado al servicio naval del Sur 259 oficiales de la marina de guerra de la Union. Todo esto cesó desde que el general Stone se encargó de la defensa del gobierno y de la capital.

El citado regimiento de Massachusetts no había llegado á Washington sin efusión de sangre, porque al pasar por Baltimore, donde el pueblo estaba en su mayoría á favor del Sur, fué insultado por el populacho, en cuya ocasión hubo muertos y heridos. En el camino, las fuerzas del Norte encontraron muchos puentes rotos y destruidas las vías férreas, cuyos ingenieros y maquinistas, en su mayoría partidarios del Sur, habían abandonado sus puestos. Por fortuna pudieron ser fácilmente sustituidos por individuos del mencionado regimiento de Massachusetts, que se había reclutado en gran parte entre la población obrera de aquel Estado industrial, donde abundaban mecánicos é ingenieros. Así se repusieron pronto los daños causados en las vías y en el material y se cubrieron las vacantes del personal de explotación.

Sucesivamente fueron concentrándose fuerzas en Washington, donde se presentó tambien pronto la milicia de Rhode-Island, mandada por el mismo gobernador-presidente de

aquel Estado, el mas pequeño de la república norteamericana. Entretanto continuó el gobierno su política vacilante, procurando «no exasperar» al Sur con medidas agresivas para no cerrar todas las puertas á la reconciliación. El abogado Butler, nombrado general, se mostró mas enérgico y ocupó militarmente á Baltimore, capital del Maryland, sin hacer caso de las protestas del gobierno de este Estado, en el cual, á consecuencia de esta actitud enérgica de Butler, se enfrió rápidamente el entusiasmo por el Sur. Lo mismo sucedió en el Estado vecino de Delaware, que desde entonces permaneció como el anterior fiel á la Union.

Los confederados del Sur procedieron desde el primer instante con decisión y energía, y así pudieron poner en campaña, mas pronto que el Norte, sus fuerzas bien organizadas, compuestas de gente mas escogida y dirigidas mejor. Los demagogos por una parte y el clero desde el púlpito por otra inflamaron el ardor bélico del pueblo en menos tiempo que el del Norte; el pueblo del Sur estaba además acostumbrado á someterse á la voluntad de los opulentos y aristocráticos hacendados dueños de grandes masas de esclavos, mientras Lincoln guardaba muchas atenciones á los Estados esclavistas limitrofes para alejarlos del Sur y atraerlos á la causa de la Union. Tambien tenia que contemporizar con los muchos moderados y unionistas tibios del Norte, que no querían convencerse de la gravedad de la situación y de la magnitud que iba á tomar la guerra civil. El presidente se negó, pues, enérgicamente á dar á las tropas federales la orden de penetrar en la Virginia y de ocupar este país militarmente, con lo cual dió tiempo á los rebeldes para apoderarse de los importantes parques federales de Harpers-Ferry, á orillas del Potomac, y de Gosport, en frente de Norfolk, en los cuales encontraron 2,000 cañones, 250,000 libras de pólvora y otros pertrechos de guerra en tanta abundancia que su valor se estimó en mas de diez millones de pesos. Además se apoderaron de cierto número de buques, uno de los cuales, el *Merrimac*, fué en seguida convertido en acorazado. Lincoln tuvo mas adelante la franqueza de confesar que lejos de dirigir los sucesos, se dejó empujar por ellos.

Davis, el presidente de la Confederación del Sur, tampoco creyó que la guerra tomaría las proporciones que tomó, ni que sería de mucha duración, y se contentó con poner sobre las armas un ejército regular de 25,000 hombres y con establecer banderines de enganche para 150,000 voluntarios; pero procedió con mas actividad que el gobierno de Washington, el cual se limitó á reforzar el ejército regular hasta 25,000 hombres, enganchados por cinco años, y á disponer el enganche por tres años de 42,000 voluntarios, á cuyas fuerzas se agregaban las milicias locales de los Estados mas adictos, pero que solo tenían obligación de servir tres meses.

Todas las plazas fuertes situadas en los Estados rebeldes cayeron inmediatamente en poder de estos, menos el fuerte de Pickens, en Pensacola, y la fortaleza de Monroe, que quedaron en poder de las fuerzas federales. En Luisiana, Misuri, Florida y Tejas, los gobiernos locales, antes de la proclamación del presidente Lincoln, embargaron todo lo que pertenecía al gobierno federal, cuando este, en la previsión de una guerra civil, acababa de aumentar los depósitos de armas del Sur, entre otros pertrechos, con mas de cien mil fusiles del parque central de Springfield. Lo que de esta manera cayó en poder de los Estados del Sur se calculó en unos 30 millones de pesos (1). El general Twiggs, que mandaba en Tejas, permitió, se supone que por un pacto secreto con las autoridades del Sur, que estas desarmaran é hicieran prisioneras las tropas federales acantonadas en Te-

(1) Macpherson: *History of the rebellion*.

jas, por cuya causa fué expulsado del ejército federal. Entre los centenares de empleados civiles y de oficiales del ejército de la Union que se retiraron del servicio y que una vez desligados del juramento de fidelidad á la bandera federal entraron á servir á los Estados sublevados, donde habían nacido, figuró el general Lee, que entró en el ejército del Sur cuando su país la Virginia no se había pronunciado todavía, y el acto de Lee contribuyó mucho á que su Estado se pronunciara por el Sur.

La primera campaña en Virginia

El 23 de mayo las fuerzas federales pasaron el río Potomac y tomaron posiciones en las alturas de Arlington, en frente de Washington, mientras una parte del ejército ocupaba á Alejandría, el punto final del ferrocarril que pone en comunicación la capital de los Estados Unidos con el Sur. En esta ocasión Ellsworth, coronel de los zuavos de Nueva York, penetró con algunos de los suyos en una casa para arrancar una bandera de los rebeldes que colgaba de una ventana, y murió de un tiro que le dispararon los de dentro. El asesino fué preso y muerto en el acto, siendo despues honrada su memoria en el Sur como la de un patriota mártir.

A principios del mes de julio de 1861 había en Washington y sus inmediaciones 60,000 hombres mandados por Mac Dowell; 25,000 hombres á las órdenes de Patterson guardaban el paso del río Potomac cerca de Harpers-Ferry y de la confluencia con el Shenandoah; 8,000 á 10,000 hombres mandados por Butler se apoyaban en la fortaleza de Monroe, y en la Virginia occidental estaba el general Mac Clellan con unos 20,000 hombres. Los confederados tenían unos 50,000 hombres cerca de Manassas, cruce de dos ferrocarriles distante algunas millas del río Potomac. En frente de Patterson estaba Johnston con unos 20,000 hombres, y en frente de Mac Clellan había tomado posiciones Garnett con 7,000 á 8,000 hombres. Un ejército en via de formación estaba destinado á la defensa de Richmond.

Mac Clellan fué el que ganó los primeros laureles en esta guerra, atacando y derrotando con fuerzas superiores, en varios encuentros, á las fuerzas diseminadas de Garnett que tenía enfrente, y tomándoles 7 cañones y mil prisioneros. En uno de estos encuentros murió Garnett. Estas victorias de los federales alarmaron á Johnston, el cual abandonó sus posiciones enfrente de Harpers-Ferry; así Patterson, que iba á imitarle, recibió orden de no moverse. Si entonces hubiesen avanzado simultáneamente Mac Clellan y Patterson, segun un plan fijado previamente y de comun acuerdo, habrían obtenido ciertamente un resultado brillantísimo, pero no hubo tal cooperación. El gran plan del gobierno era marchar sobre Richmond, plan que se frustró en la famosa derrota de Bull Run por no haber escuchado la opinión del anciano general Scott, al cual muchos trataron de echar la culpa del desastre. Los ministros, reunidos en su cuartel general, le instaron para que tomara la ofensiva y marchara contra Richmond para aprovechar la presencia de las milicias, que teniendo solo obligación de servir tres meses, plazo que concluía á fines del mes de julio, iban á regresar á sus casas sin haber prestado utilidad ninguna por el dinero que habían costado. ¡Con ideas tan mezquinas y una ignorancia tan crasa de la ciencia de la guerra empezaba el gobierno de Washington la gran empresa de someter á la Confederación del Sur! Scott, que entonces era generalísimo de las fuerzas federales, trató en vano de hacer comprender á los ministros que antes de emprender nada era indispensable reunir cerca de Washington 150,000 hombres distribuidos en varios campamentos fortificados, donde fuesen convenientemente instruidos en todos los ejercicios y acostumbrados á la disciplina.

Igual número debía concentrarse en la confluencia de los ríos Ohio y Mississippi, y solo cuando ambos ejércitos estuvieran debidamente instruidos en todas las maniobras y demás operaciones del servicio podía el ejército de Washington marchar sobre Richmond, la capital de los confederados, y el ejército del Ohio dirigirse al Sur y limpiar de enemigos toda la cuenca del Mississippi hasta el mar. Para mejor convencer á los ministros del disparate que pedían, hizo llamar al consejo dos militares de carrera, primero al coronel mas jóven del ejército y despues á uno de los generales mas antiguos, y ambos dijeron en sustancia lo mismo que Scott, á saber: que era preciso organizar y disciplinar primero el ejército, y aun hecho esto debidamente, no se llegaría á Richmond en menos de 50 días, á causa de las dificultades del terreno, y suponiendo que el enemigo se dejara derrotar y rechazar en todo el camino.

El plan de Scott fué adoptado despues como base de operaciones, pero solo cuando, por desgracia, la experiencia había probado que la guerra, como dice Blaine en su obra (1), se ha de hacer forzosamente segun enseña la ciencia militar y que no bastan ni la causa mas justa, ni banderas ni vivas, ni el arrojo mas patriótico para llevarla á buen término.

Scott cedió; en 21 de julio recibió Mac Dowell la orden de avanzar, y junto al arroyo de Bull-Run encontró al enemigo. Los confederados cedieron ante el empuje de los federales; pero entonces la indisciplina lo echó todo á perder, porque el 4.º regimiento de Pensilvania y el 8.º de Nueva York, que era de artillería, habían pedido la noche anterior su sueldo y la licencia para volver á sus casas por haber concluido sus tres meses de servicio, y á pesar de todas las súplicas del general Mac Dowell para que se quedaran solamente cinco días mas, abandonaron el campamento al día siguiente cuando el ejército marchó al ataque, y en medio de los estampidos de la artillería enemiga, emprendieron con su batería la marcha de regreso. Los otros regimientos avanzaron en el mayor desorden; no había servicio de guerrillas ni de descubierta, ni siquiera tenían los jefes mapas ni plano topográfico; los soldados se diseminaron, unos fueron á beber al arroyo, otros á coger bayas en el bosque, y todo fué confusión. El general confederado Johnston volvió á presentar la batalla despues de un movimiento hábil, y el federal Jackson consiguió reunir la tropa en buen orden; pero pronto se apoderó de ella un pánico tan grande que huyó á la desbandada y no paró hasta las puertas de Washington, salvo algunos pocos regimientos, entre ellos la brigada de Blenker, formada en su mayor parte de alemanes, que hicieron alguna resistencia formal.

El gobierno de Washington había conseguido con su insistencia que se diera un gran golpe, pero con el resultado que los inteligentes habían previsto. La lección, de todos modos necesaria, fué dura, pero provechosa y apropiada al genio de los norteamericanos, que necesita un fracaso sensible para hacer brillar en toda su intensidad su admirable tenacidad y su gran instinto práctico. El bochorno que causó en todo el Norte la vergonzosa derrota de Bull-Run abrió los ojos á todos y convenció al gobierno, como al pueblo, de que con medios mezquinos no pueden obtenerse grandes resultados, de que el tiempo de las contemplaciones había pasado y de que había que desechar todas las ilusiones de paz. Desde entonces pudo observarse en todos los departamentos del gobierno como en la opinión pública una nueva vida, vigorosa y enérgica, y se hicieron de una vez, y con suma rapidez, los preparativos de una guerra en grande escala. Lincoln pidió al congreso 400,000 hombres, y el poder

(1) *Veinte años de congreso*.